

co, y no hemos dicho nada de sus ventajas y desventajas; probaremos á hacerlo. El método sintético és á no dudarlo el primero que tuvo el hombre para entender en todas sus necesidades hasta que la perfeccion del analítico hizo que substituyese á aquel. Esto nos lo dá á entender la misma naturaleza. De ella aprendemos que el hombre teniendo que satisfacer la necesidad de construir una choza para albergarse, y no conociendo aún la análisis verdadera, substituyó con una cueva ó con la concabidad de un arbol á la morada que sintió necesidad de construir; no advirtiendo que la comodidad que le proporcionara era infinitivamente escasa. Dáselo á conocer la analisis y se resuelve á edificarla en fin como cree que la necesita. Allega piedras y cuanto se le figura menester, y estos materiales los amontona sin unirlos, esto és, sintéticamente porque no las asegura con género alguno de liga. El rigor de los elementos egerce su imperio en la modesta habitacion del hombre, y éste, analizando, se convence de que su obra es imperfecta; de que está bastante desunida entre sí para no ofrecerle seguridad.

Saltando de la ignorancia á la sabiduría; de las tinieblas á la luz; de la estupidez á la civilizacion; de aquella edad hasta en la que vivimos, solo notamos que el hombre tiene una idea de si mismo, que los claros resplandores de la ilustracion han disipado las negras y superstitiosas preocupaciones que un dia alvergaran en su grosero corazon; que ha desaparecido la barbarie de los tiempos primitivos, y que el hombre, moderado en sus inclinaciones, se ha reformado lo bastante para no quitar á su semejante la vida por la posesion de una piel de leon ó de pantera, que formaba en aquellos tiempos todo su rico patrimonio. El método analítico es el que ha tomado una parte mucho mayor que el sintético en la civilizacion del hombre, y el que sucesivamente ha ido poco á poco engrandeciendo los siglos.

Sin embargo, no negaremos que el método sintético aplicado á la enseñanza en la lectura, tiene escelencias que, combinadas con el ana-

lítico, pueden hacer uno compuesto de muy felices resultados.

*Los profesores de primeras letras que tocan mas de cerca la utilidad que de estos dos métodos resultan podrán observar si ya no lo han hecho, que al enseñar á un niño sintéticamente las sílabas primeras, esto es, directas, al decirle su instructor «Vamos á ver niño; dígame V.»*

— Cómo se llama esta?

— Be!

— Y esta?

— A.

— Cómo dicen las dos juntas?

— Bea.

Así en las demas sílabas encontraremos el mismo entorpecimiento que retrasa notablemente la lectura.

El Ilustrísimo Sr. Vallejo ha querido desterrar tanto vicioso obstáculo con su *nueva teoría de la lectura*, utilísima invencion bajo todos aspectos, que es uno de los progresos del siglo XIX, y quizá el mayor servicio hecho á la literatura. Es un presente riquísimo que á la nacion ha legado el ilustre autor, y que debe sin sus otras obras de infinito mérito inmortalizar su nombre. Y no se crea que afecciones particulares nos obligan á manifestarnos de este modo. La justicia que hacemos al Sr. Vallejo es imparcial; el elogio efímero y mezquino en nuestra tosca pluma.

El método analítico la de lectura, es matemático como su autor, quizá mas que nosotros le comprendemos, y tal vez por esto sea el que muchos de los *profesores* que le usan no le hayan comprendido como se debe, como le concibió el autor. No queremos contarnos en el número de los mas ignorantes; pero tampoco en el de los mas ilustrados. De aquí es, el que al estudiarle y al ponerle en práctica, le háyamos encontrado algunos pequeños lunares, que mas bien achacamos á nuestra ignorancia que á imprevision del autor. Diremos nuestra opinion.—*P. C. M. Aguado.*

(Se continuará).

